

notas sobre la economía y el desarrollo de américa latina



Preparadas por los Servicios Informativos de la CEPAL - N° 51 - Agosto 1° - 1970



EXISTENCIAS DE GANADO VACUNO Y PRODUCCION POR HABITANTE DE CARNE DE VACUNO Y DE LECHE DE VACA (1958 - 1968)

SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA PRODUCCION Y EL CONSUMO DE CARNE Y LECHE DE BOVINO EN AMERICA LATINA EN LA DECADA DE LOS AÑOS 70

PAIS	1958			1963			1968		
	Existencias (miles)	Producción carne vacuno (kgm/h)	Producción leche de vaca (kgm/h)	Existencias (miles)	Producción carne vacuno (kgm/h)	Producción leche de vaca (kgm/h)	Existencias (miles)	Producción carne vacuno (kgm/h)	Producción leche de vaca (kgm/h)
ARGENTINA	40 736	127.2	226.1	40 009	121.8	218.5	51 465	109.3	209.6
BOLIVIA	2 400	9.3	29.4	2 739	10.4	28.6	2 800	10.4	25.9
BRASIL ^{a/}	69 548	22.2	69.4	79 076	17.8	72.5	88 762	17.1	79.0
CHILE	2 779	19.3	101.9	2 819	19.3	93.3	2 876	18.4	107.9
COLOMBIA	14 400	22.5	113.0	15 861	20.9	105.8	16 233	20.4	104.9
ECUADOR	1 385	8.4	92.4	1 395	8.8	80.9	1 850	7.3	91.7
MEXICO ^{b/}	16 216	9.3	77.5	20 169	9.3	56.1	24 336	9.0	63.9
PARAGUAY	5 110	73.5	45.5	5 353	51.3	41.9	5 570	51.4	39.0
PERU	3 224	7.5	39.2	3 326	6.4	43.3	3 800	6.0	32.9
URUGUAY	7 430	87.0	253.7	8 866	121.2	253.8	8 300	85.8	217.0
VENEZUELA	6 980	15.3	53.5	6 502	17.2	63.0	6 911	19.1	75.5
TOTAL ALALC	170 208	31.6	94.5	186 115	28.6	88.7	212 903	25.6	90.8
COSTA RICA	977	17.5	87.5	1 051	17.4	94.1	1 303	16.2	98.4
EL SALVADOR	917	6.3	46.2	918	6.9	40.1	924	6.2	34.5
GUATEMALA	1 113	11.0	35.1	1 263	10.6	37.8	1 400	10.0	48.4
HONDURAS ^{c/}	1 187	11.5	64.1	1 587	11.8	64.7	1 780	9.1	60.1
NICARAGUA	1 331	18.4	134.6	1 651	21.9	106.5	1 880	24.7	97.7
PANAMA	638	21.8	53.0	842	25.0	49.9	1 110	23.5	54.6
TOTAL CENTRO-AMERICA	6 163	12.6	61.2	7 312	13.4	58.0	8 496	12.7	59.4
CUBA	5 770	28.0	117.0	6 200	26.2	95.8	6 800	24.3	89.2
HAITI	657	2.8	4.3	645	2.5	3.8	845	2.4	3.8
REP. DOMINICANA	936	6.1	54.5	972	6.1	48.8	1 110	5.2	57.9
TOTAL RESTO AMERICA LATINA	7 363	15.8	70.1	7 857	14.7	58.2	8 755	13.4	56.8
TOTAL AMERICA LATINA	183 734	29.4	90.9	201 284	26.8	84.8	230 154	24.1	86.7

Fuente: FAO con datos enviados de su sede en Roma; y (F.L.A.I.F) para las cifras de población.

Notas: 1) Las llamadas a, b y c se refieren únicamente a las existencias de ganado vacuno en la siguiente forma:

a/ Cifras del INGE, consideradas con una sobreestimación del 15-18%.

b/ Estimaciones basadas en cifras de la subsecretaría de ganadería.

c/ Con respecto a estas cifras debe señalarse, que el censo de 1965-66 arrojó un existencia de 1 315 625 vacunos.

2) Las cifras de existencias se refieren a miles de cabezas.

3) Los datos de producción de carne de vacuno y de leche de vaca se ofrecen en kilogramos por habitante.

continúa a la vuelta

En relación con los Estudios e Informes que se anuncian o comentan en estas Notas, los lectores interesados en adquirirlos podrán hacerlo enviando su solicitud a la Sección de Documentos de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. También podrán obtener informes en cualquiera de las oficinas cuya dirección se indica enseguida:

NACIONES UNIDAS, Sección de Publicaciones, Nueva York, N.Y.

CEPAL, México: Hamburgo 63, México 6 D.F.
 CEPAL, Bogotá: Carrera 10 N° 15-39 piso 11 Apartado Aéreo 17603 Bogotá, Colombia.
 CEPAL, Caribe: Room 312, Salvatori Building Frederick Street Port of Spain Trinidad y Tobago

CEPAL, Rio : Rua Cruz Lima 18 Apto. 602 Flamengo ZC-01 Rio de Janeiro, Brasil.

CEPAL, Montevideo: Hotel Victoria Plaza Casilla de Correo 1207 Montevideo, Uruguay.

CEPAL, Washington: The Federal Bar Bldg. West Room 450, 1819 H Street, N.W. Washington, D.C. 20006.

Por otra parte, las características del consumo son tales, que en algunos círculos periodísticos se afirma que "América Latina es un continente productor de carne que no la consume".

La División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO ha realizado diversos estudios sobre la situación y evolución del sector pecuario de la región y sobre sus consecuencias en la economía latinoamericana. Además, ha contribuido a la discusión del tema en varias reuniones interamericanas e internacionales. Uno de esos estudios, en 1969, trató sobre esa situación en los países de la ALALC ("Notas" N° 32). Ahora acaba de presentar un trabajo de alcances regionales en la Tercera Reunión Interamericana sobre el Control de Fiebre Aftosa y otras Zoonosis, realizada recientemente en Buenos Aires bajo los auspicios de la Organización Panamericana de la Salud.

A ese estudio sobre "La situación actual y perspectivas de la producción y consumo de carne y leche de bovino en América Latina en la década de los años setenta", pertenecen las siguientes apreciaciones:

La superficie forrajera de América Latina se estima en unos 535 millones de hectáreas, pero sólo el 12 por ciento de este total corresponde a praderas artificiales o cultivadas. En su mayor parte --470 millones de hectáreas-- son praderas empastadas naturales, cuya productividad es mucho menor que la de aquéllas.

La producción ganadera --particularmente carne y leche de ganado vacuno-- se halla estancada en la mayoría de los países y, aunque las exportaciones de carne bovina constituyen importante fuente de divisas, la participación regional por este concepto en el mercado mundial viene reduciéndose año tras año.

- existencias de ganado y producción -

La población bovina latinoamericana actual es de unos 230 millones de vacunos, con una proporción cercana a 90 cabezas por cada 100 habitantes. La relación en los países de la ALALC es de 94 cabezas, en el Istmo Centroamericano de 55 y en el resto de América Latina de 51.

Los 11 países de la ALALC poseen unos 213 millones de cabezas. Esto es, el 93 por ciento del total latinoamericano. Brasil posee el rebaño más numeroso, seguido de Argentina, México, Colombia, Uruguay, Venezuela, Cuba, Paraguay, Perú y el resto de países.

De acuerdo con esos datos se observa que Argentina, con un rebaño bovino muy inferior en número al brasileño, produce 71 por ciento más carne que Brasil, lo que se debe a su alta tasa de faenamiento y un mayor rendimiento de carne en canal. Asimismo, se nota que si bien el rebaño bovino de América Latina dobla al norteamericano, éste produce casi tres veces más carne y cinco veces más leche que aquél.

La producción latinoamericana de carne vacuna en 1968 fue de cerca de 6.2 millones de toneladas, peso en canal. Esto representa el 18 por ciento de la producción mundial, que según la FAO fue ese año de unos 34.9 millones de toneladas. Del total de la región --excluidas las exportaciones de ganado en pie-- corresponde 41 por ciento a la Argentina, 24 por ciento a Brasil, 14 por ciento a México y Colombia con niveles de producción muy próximos, 4 por ciento a Uruguay y el 17 por ciento restante a los otros 15 países. Los países de la ALALC producen el 94 por ciento. Por otra parte, del total de 8.1 millones de toneladas de carnes rojas --vacuna, porcina y ovina-- producidas en ese mismo año, el 77 por ciento fue bovina y cerca de 23 por ciento, porcina.

Por lo que respecta a la leche de vaca, la producción latinoamericana en 1968 fue de 22.5 millones de toneladas. Apenas el 6 por ciento de la producción mundial. Dentro de la región, el mayor volumen corresponde a Brasil (31 por ciento), seguido de Argentina (22 por ciento), México (13 por ciento), Colombia (10 por ciento) y Chile (5 por ciento). Ecuador y Perú, conjuntamente, alcanzaron 4 por ciento, y el resto de países suramericanos --exceptuando Bolivia y Paraguay, que presentan los niveles más bajos-- y Cuba contribuyeron cada uno con el 3 por ciento. Al Istmo Centroamericano corresponde un total subregional de 4 por ciento.

- tendencias y niveles de producción -

En los últimos 20 años, la producción agrícola latinoamericana en conjunto ha registrado un desarrollo bastante apreciable. No así la ganadera, por cuanto la producción animal ha evolucionado a un ritmo menor que el de la población. Así, la primera aumentó en 76 por ciento, o sea, a una tasa acumulativa anual de 2.9, mientras que la segunda sólo alcanzó una tasa de 2.2, muy inferior a la del crecimiento demográfico. Debe advertirse, sin embargo, que ese ritmo de desarrollo presenta muchas diferencias de país a país y de uno a otro renglón.

Argentina, primer productor y exportador de carne, inició un nuevo período de auge ganadero a partir de 1964. Para 1968, su masa ganadera se estimó en cerca de 51.5 millones, lo que equivale a un incremento acumulativo del 5 por ciento anual. A la vez, su producción de carne aumentó considerablemente, a una tasa anual de 5.8 por ciento.

En lo que hace al decenio 1958-68, la producción aumentó más que la población solamente en Bolivia, Nicaragua, Panamá y Venezuela. Estuvo próxima o de acuerdo con el crecimiento demográfico en Colombia, Costa Rica, El Salvador y México. Pero en Chile, Ecuador y Guatemala arrojó una tasa de 2 por ciento, y siete países --Brasil, Cuba, Haití, Honduras, Paraguay, Perú y Uruguay-- estuvieron por debajo del 1 por ciento.

En la producción de leche por habitante, sólo se registraron aumentos importantes y sostenidos en Venezuela. La mayoría de los demás países evidenció en cambio un deterioro, y la región en su conjunto registró un descenso en esa producción de 91 kg. en 1958 a 87 en 1968.

- factores limitantes -

La evolución desfavorable de la producción ganadera de América Latina debe atribuirse primordialmente a la lentitud con que la industria pecuaria viene aplicando los progresos de la ciencia y la tecnología. En muchas zonas ganaderas subsisten todavía sistemas anticuados de explotación. Hay atraso en la eficiencia reproductiva de los rebaños, el control sanitario, el mejoramiento genético de las razas animales, el mejoramiento de praderas y prácticas de alimentación y, en general, en los métodos de administración.

Como consecuencia, aparecen diversos factores limitantes que, en términos generales, pueden resumirse como sigue:

* deficiencias de alimentación, por la preponderancia de praderas naturales de poco valor nutritivo.

* enfermedades y plagas, especialmente, la fiebre aftosa que, con mayor o menor incidencia, afecta a todos los países suramericanos y constituye un serio obstáculo al fomento de la producción pecuaria y a un comercio exterior más amplio de las carnes frescas, enfiadas, congeladas y de ganado en pie.

* bajo nivel de mejoramiento genético, por el limitado progreso de la inseminación artificial, y el atraso en las prácticas científicas de selección y cruzamiento de las razas.

* deficiencias de administración y manejo en muchos aspectos de la producción animal.

Existen además limitaciones de carácter económico y de orden institucional. Los ganaderos se quejan con frecuencia de la baja remuneración de los capitales invertidos, y de la lentitud en las inversiones privadas y públicas para obras de infraestructura, mejoramiento de las explotaciones existentes y expansión de la superficie empujizada. Hay que anotar también las limitaciones del crédito ganadero que prácticamente sufren todos los países; las grandes deficiencias en materia de comercialización de los productos; el lento progreso de la investigación, la extensión agrícola y la asistencia técnica; la escasez de técnicos y personal de nivel intermedio; las estructuras viciadas de tenencia de la tierra en muchas partes, y la insuficiencia en materia de política integrada de desarrollo ganadero.

- comercio exterior de carne bovina -

Según se ha indicado ya, a pesar de que las exportaciones latinoamericanas de carne y animales vivos ascendieron en 1967 a 586 millones de dólares, su participación en las exportaciones mundiales se redujo de 31 por ciento en 1948-52 a 19 por ciento en 1965-67.

Dentro de las cifras generales, las exportaciones de carne vacuna argentina representan poco más de las dos terceras partes de las de América Latina en conjunto; en 1969, dichas exportaciones ascendieron a 561.295 toneladas, con un valor aproximado de 367 millones de dólares. Las exportaciones uruguayas --segundas en importancia-- se recuperaron en 1968 y 1969, registrando un aumento de 63 por ciento en relación con el período 1965-67. En el mismo trienio, las exportaciones mexicanas de ganado bovino en pie mostraron un promedio de 557.160 cabezas, seguidas de las argentinas --con un promedio anual de 141.333 bovinos-- y de las colombianas, hondureñas y brasileñas, en este orden. Paraguay sigue manteniéndose como un exportador importante de carnes preparadas. Y los países del Istmo Centroamericano han aumentado sustancialmente sus exportaciones de carne y ganado en los últimos años; las primeras pasaron de 15.500 toneladas en 1965 a 49.950 en 1967.

- niveles de consumo -

El consumo de carne bovina es sumamente bajo en los países latinoamericanos, con excepción de Argentina, Uruguay y Paraguay. En Bolivia, Ecuador, México, Perú y el Istmo Centroamericano, ese consumo es apenas de 8 a 10 kg. por habitante al año. Además, exceptuando los tres países del Río de la Plata, el consumo de carne por habitante de las diferentes especies en la región sólo alcanza unos 20 kg. por año, muy por debajo de los requerimientos nutricionales normales de proteína animal.

Por lo que respecta a la leche y los productos lácteos, el consumo medio regional por habitante es de sólo alrededor de 100 litros al año. Este nivel --muy inferior al que requiere una dieta alimenticia normal-- equivale a la tercera parte del consumo que se registra en Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelanda.

Más aún, por lo que se refiere tanto a la carne como a la leche, mientras el habitante de Estados Unidos o de Canadá consume un poco más de 90 kg. de proteínas por año --de

las cuales, de 62 a 65 kg. son de origen animal--, en la mayor parte de los países latinoamericanos apenas se alcanzan los dos tercios de esa cantidad, y sólo la tercera parte corresponde a proteína animal.

- perspectivas -

Si se contemplan las necesidades actuales y futuras de la región, se ve que para mejorar los bajos niveles nutricionales que afectan a más del 80 por ciento de la población y mantener su importancia como región exportadora, América Latina debe fomentar su producción de carne y leche.

La amplitud de sus recursos naturales para la explotación ganadera, los grandes aumentos que se prevén en la demanda, y el hecho de que no existen obstáculos insuperables de orden técnico, permiten esperar un desarrollo más acelerado de la ganadería bovina, y calcular que hacia 1980 la demanda de carne bovina podría ser de 8.1 millones de toneladas, o sea, 2.8 millones más que en 1966-68. Cabría entonces subsanar lo concerniente al consumo de carne bovina por habitante, para lo cual sería necesario suplir los faltantes previsibles de esta clase de carne por la de porcino y aves. En cuanto a la leche y productos lácteos, la demanda potencial se calcula en alrededor de 4 por ciento.

En materia de rendimientos y productividad, las perspectivas se ofrecen igualmente amplias. Pero para ello se requieren planes integrales de fomento ganadero a largo plazo. Entre otras cosas, mejores prácticas de alimentación pueden elevar los rendimientos de carne por animal y por unidad de superficie forrajera.

Técnicamente es también posible elevar la tasa de extracción. Por lo que respecta a la leche, los rendimientos por vaca en producción y vaca de existencia son susceptibles de un incremento insospechado. Así, en la Pampa argentina, pueden más que duplicarse. En Uruguay, la producción de leche entre 1949 y 1960 creció a una tasa anual de 6 por ciento, lo que se logró gracias a la elevación de la productividad de las praderas y los rebaños. Progresos técnicos, a veces espectaculares, se están logrando también en el centro de Brasil, ciertos altiplanos de Colombia y Ecuador y en zonas lecheras de Chile, Centroamérica, Cuba y Venezuela. En este último país, entre 1950 y 1958, la producción lechera aumentó en 73 por ciento, lo que significa una tasa anual de 7 por ciento.

Factor de interés resulta también la mortalidad, pues es notable su efecto sobre los inventarios de animales. La mortalidad es particularmente alta en terneros de corta edad a causa del ataque insidioso de la colibacilosis, salmonelosis o paratífosis, neumonía, piobacilosis y muy diversas afecciones parasitarias. En estos casos, puede alcanzar hasta el 30-40 por ciento en rebaños explotados descuidada y extensivamente. Pero intensificando los cuidados sanitarios puede reducirse considerablemente. Así, si se acepta que el porcentaje de mortalidad en la especie bovina es actualmente del orden del 7 por ciento, no constituye ninguna utopía técnica poder reducirla a un 6 por ciento en el curso de diez años. Tal disminución tendría un gran efecto multiplicador de las existencias.

Sobre estos aspectos cabe recordar que con la intensificación de las campañas sanitarias de orden preventivo y curativo es mucho lo que puede reducirse la incidencia y mortalidad de las enfermedades que merman los rendimientos y la producción de carne y leche. Y que podría incrementarse muchísimo la producción de carne y leche bovinas mediante la represión en gran escala de la fiebre aftosa, brucelosis, mastitis, y afecciones por hematozoarios y parásitos externos.

RECOMENDACIONES SOBRE EXPANSION DE LAS EXPORTACIONES FORESTALES DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

Hace poco, en México, se analizaron las posibilidades de América Latina para desarrollar sus industrias forestales, de la Celulosa y del Papel. Y en una reunión regional, organizada conjuntamente por la FAO, la Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y la CEPAL, se adoptaron recomendaciones concretas a fin de fomentar las exportaciones latinoamericanas de esos productos a ultramar.

El certamen, copatrocinado por la Asociación Mexicana de Técnicos de las Industrias de la Celulosa y el Papel, contó también con la participación de representantes de Australia, Canadá, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Italia, los Países Bajos, el Reino Unido y Suecia.

En la reunión, el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Ingeniero Carlos Quintana, señaló que el desarrollo de tales industrias servirá como instrumento poderoso para el progreso social y económico de la región.

Habló asimismo sobre la necesidad de que América Latina intensifique sus programas de investigación tecnológica, adaptándolos a sus requerimientos. Y recalcó la conveniencia de que la región sepa aprovechar las ventajas que le brinda su clima en materia de rendimientos forestales. Al respecto, recordó cómo los crecimientos anuales de las coníferas suman de 20 a 25 metros cúbicos por hectárea, con rotaciones de 20 a 25 años, en tanto que en el Canadá los crecimientos son sólo de 7 metros cúbicos por hectárea y las rotaciones de 45 años.

- posibilidades de exportación -

A través de estudios preparados por la Secretaría de la reunión, y del conocimiento de investigaciones realizadas sobre las perspectivas del pino radiata chileno, la madera aserrada de Tumaco y las chapas paraguayas, se subrayó la importancia de encontrar mercados adicionales en la región o en ultramar.

Igualmente, al analizar los reducidos volúmenes del comercio de productos madereros dentro de la región, lo que se debe en gran parte a los altos costos del transporte y las complicadas tramitaciones de exportación, se sugirió que las diversas organizaciones de libre comercio (ALALC, Mercado Común Centroamericano, CARIFTA y Grupo Andino), estudien conjuntamente con organismos de las Naciones Unidas, la mejor manera de resolver el problema.

En cuanto a recomendaciones, se formularon las siguientes:

- a) Que los países exportadores de productos forestales establezcan normas de calidad y medidas claramente definidas que cumplan con los requisitos del mercado internacional, para lo cual es indispensable establecer asociaciones nacionales encargadas específicamente de esta tarea. Las labores de estas asociaciones deberían estar coordinadas por un organismo regional, cuya creación debería promover el Grupo Asesor CEPAL/FAO/ONUDI en Industrias Forestales para América Latina.
- b) Que se organice en el futuro próximo un simposio para los países de la Cuenca Amazónica a fin de determinar el potencial de exportación maderera de dicha zona. En él deberían considerarse los siguientes puntos: explotación no selectiva, manejo, comercialización e investigación de especies poco conocidas.
- c) Que se hagan extensivos a los restantes países latinoamericanos, estudios como los que aparecen en el documento VII para tres países de la región, con el fin de definir las posibilidades de exportación de sus productos forestales.
- d) Que los organismos competentes de las Naciones Unidas efectúen una evaluación de los problemas existentes en los puertos latinoamericanos con el objeto de mejorar sus servicios de manejo de la madera y productos forestales.
- e) Que los organismos competentes estudien la factibilidad de establecer un fondo interamericano para contribuir al financiamiento de las industrias e instalaciones de productos forestales.



NACIONES UNIDAS

Notas sobre la Economía y el
Desarrollo de América Latina

Preparadas por los Servicios
Informativos de la CEPAL.
Casilla 179-D. Santiago, Chile